

Panorama de lingüistas del siglo XX: Glosas del autor*

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ
Miembro de Número
Secretario Perpetuo
Academia Colombiana de la Lengua, Bogotá, D. C.
jaimebernal@yahoo.com

Recepción: 27 de mayo de 2008
Aprobación: 27 de julio de 2008

* Fragmento del último libro, publicado con la autorización del doctor Jaime Bernal Leongómez, Catedrático ilustre de la Maestría en Lingüística, Exalumno de la Escuela de Idiomas y actualmente, Secretario Perpetuo de la Academia Colombiana de la Lengua. El opúsculo fue lanzado en la celebración del Día del Idioma, ofrecida por la Maestría en Lingüística.

RESUMEN

Estas glosas son la introducción del libro intitulado "PANORAMA DE LINGÜÍSTAS DEL SIGLO XX, cuyo contenido constituye el primer trabajo, al menos en Colombia, que pretende dar información clara y precisa sobre una serie de lingüistas reconocidos, cuyas aportaciones han sido decisivas para el desarrollo y consolidación de la ciencia del lenguaje.

Palabras clave: Lenguaje, lingüística, generativismo, estructuralismo, lingüística cognitiva.

ABSTRACT

These comments are the introduction of the book entitled "PANORAMA OF XX CENTURY LINGUISTS". These contents constitute the first paper -at least in Colombia- that tries to give clear and precise information about a series of renowned linguists, whose contributions have been decisive for the development and consolidation of the language science.

Keywords: Language, linguistics, generativism, structuralism, cognitive linguistics.

Con motivo del lanzamiento del libro, ante la comunicad académica de la Maestría en Lingüística de la Uptc, el día 26 de abril del año en curso.

INTRODUCCIÓN

Esta obra da cuenta de una serie de lingüistas cuyas aportaciones han sido decisivas para el desarrollo y consolidación de la ciencia del lenguaje y constituye el primer trabajo, al menos en Colombia, que pretende dar información clara y precisa sobre ellos.

Es bien conocido que la Lingüística como disciplina científica comenzó en el siglo XX, debido, en especial, a las directrices trazadas por Ferdinand de Saussure. En efecto, el ginebrino dotó la Lingüística de un objeto de estudio, el lenguaje, y de unos métodos que fueron aplicados por las diversas escuelas lingüísticas de acuerdo con el marco conceptual que las configura. El *estructuralismo*, por ejemplo, se cobijó con el método *inductivo*, y el *generativismo* con el *deductivo-hipotético*. La publicación del *Curso de lingüística general* -obra póstuma de Saussure publicada por dos de sus discípulos, Charles Bally y Albert Sechehaye en 1916-, se considera como el inicio de la nueva ciencia.

No significa lo dicho en el párrafo precedente que en los siglos anteriores a la aparición de Saussure no se hubiese estudiado el lenguaje. Se sabe bien que los griegos de la antigüedad, los hindúes, los romanos, los filólogos renacentistas, los comparativistas del siglo XIX, por citar algunos casos, trabajaron de manera admirable el lenguaje en sus muy diversas formas. Baste señalar, a guisa de ejemplo, los diálogos de Platón, en especial el *Cratilo* y el *Teeteto* (en este último, a propósito, se halla la primera definición de lenguaje en el mundo occidental. Así reza: "la expresión del pensamiento por medio del *onoma* y el *rhema*, términos que son el reflejo de las ideas en la corriente de aire que pasa a través de la boca"); el tratado *Sobre la interpretación* de Aristóteles que, a juicio de algunos historiógrafos de la ciencia del lenguaje, sería el primer manual de lingüística si contara con una terminología moderna; la concepción triádica del significado postulada por los de la Escuela Estoica del siglo IV a. C.; la gramática india de Panini (quizá la mejor de cuantas se han escrito), pero también la de Dionisio de Tracia en Grecia y la de Prisciano en roma;

las agudas observaciones de San Agustín en torno al signo lingüístico; la doctrina gramatical de Lebrija y Sánchez de las Brozas; la Gramática de Port-Royale, de puro corte cartesiano; los planteamientos de Humboldt y todo el trabajo tenaz de los filólogos alemanes del siglo XIX, así como el espléndido magisterio de los neogramáticos donde fueron a abreviar, a propósito, tres de los que cambiaron el rumbo de los estudios del lenguaje e hicieron de la Lingüística una ciencia: Ferdinand de Saussure, Edward Salir y Leonard Bloomfield.

Hay que señalar, no obstante, que hasta el siglo XX el lenguaje, bien como objeto de reflexión científica o como medio de comunicación, no se estudió per se. A los griegos les interesó el lenguaje como un medio para llegar a la Filosofía (los griegos no fueron lingüistas). El prestigioso trabajo de los filólogos del siglo XIX y comienzos del XX se centró, en la búsqueda del protolenguaje del cual derivaron todas las demás lenguas. Este afán romántico sólo alcanzó para "reconstruir" el protoindoeuropeo y ello sólo en los niveles fonético y morfológico. Viraron luego los neogramáticos hacia una concepción historicista de la lengua y, en especial, se afanaron por la postulación de las leyes que rigen el cambio lingüístico, con especial referencia al cambio sonoro.

Por todo lo anterior, la aparición de Saussure en el universo del lenguaje permitió cambiar radicalmente el rumbo de los estudios sobre el lenguaje. Con él, el lenguaje tiene un fin en sí mismo. Se estudia per se. Es el tan citado principio de la *inmanencia* (*dans la langue tout se tiens*) que posteriormente la Escuela de Praga lo llamó de la *transcendencia*. Los principios saussureanos son el sustento para la primera corriente lingüística del siglo XX llamada el *estructuralismo*. De ellos se desprendieron dos escuela (sobre la Escuela de Londres se duda que sea estructuralista) basadas en ciertos postulados del ginebrino. Uno de ellos fue la necesidad de una ciencia que estudiara a fondo la forma sonora de la lengua. Y la Escuela de Praga, con roman Jakobson y Nicolai de Trubetzkoy a la cabeza, desarrolló en admirable forma la fonología "La lengua es forma y no substancia", había escrito Saussure en el *Curso de lingüística general* y la Escuela de Copenhague, de la mano de L. Hjelmslev y de Viggo Brondal, llevó la "máxima" del suizo hasta las últimas consecuencias y creó la *glosemática*.

El estructuralismo cruzó el Atlántico y se avecindó en los Estados Unidos con el nombre de descriptivismo. El viaje en el país del norte fue drástico dado que la Europa del siglo XIX había trabajado exclusivamente con lenguas indoeuropeas. En Norteamérica (Canadá y México incluidos) hay multitud de lenguas amerindias en las que todo estaba por hacer. Los lingüistas estadounidenses, formados en las enseñanzas del antropólogo Franz Boas (definitiva fue su *ópera magna Handbook of American Indian Languages*), se dieron a la tarea de descubrir y describir los diferentes niveles de esas lenguas, en especial los niveles

fonético, fonológico y sintáctico. Por aquel entonces, E. Saussure y L. Bloomfield habían hecho de la Lingüística una ciencia en los Estados Unidos.

Pero con Saussure nace una nueva ciencia. En su libro había sostenido la necesidad de una disciplina que se ocupara de los signos en el seno de la vida social. Incluso se permitió sugerir el nombre: *semiología*. El ginebrino pretendía "aislar" la lengua, que también es un sistema de signos pero con un marcado acento temporal, de otros sistemas de comunicación configurados por señales o *símbolos*. Los signos lingüísticos se desarrollan, como es sabido, en el tiempo; de ahí su *linealidad* (*convencionalidad, mutabilidad e inmutabilidad* son sus otras características). Con el transcurrir de los años, empezó a crearse la semiótica, en un principio por los países latinos, Francia, Italia y en menor escala España, mientras que semiótica fue utilizado preferentemente por los anglosajones: Alemania, Inglaterra, Estados Unidos. Pero la semiótica siguió un rumbo diferente a partir de los años setenta y setenta de la pasada centuria. El vocablo semiótica, fue empleado por primera vez por el filósofo Charles S. Peirce quien lo concibió, a la manera de Saussure, como una doctrina sobre los signos. Los estructuralistas franceses -Greimas, Kristeva, Derrida, entre otros- negaron cualquier concepción del signo en sentido saussureano. La semiótica, sostienen ellos, debe volver a fundir "las sistematizaciones de la Lingüística así como los modelos lógicos y matemáticos; deberá apoyarse en una ciencia del sujeto y de la historia" (Dubois, *Diccionario de Lingüística*).

La Escuela Estructuralista con sus diversas ramificaciones (otra de ellas es la de la Escuela Rusa sobre la cual, por desgracia, poco se sabe) se extendió hasta finales de los años cincuenta. En 1957, el lingüista de origen judío que había realizado todos sus estudios en la Universidad de Pensilvania -Noam Chomsky- publicó una obra de no más de 120 páginas llamada *Estructuras sintácticas*. Con ella no sólo demolió el *descriptivismo* sino que fue la base para el advenimiento del segundo momento de la Lingüística como ciencia: el generativismo o teoría generativo-transformacional. La novedosa teoría se expandió como pólvora y todos los niveles de la lengua fueron sometidos a una exhaustiva revisión, en especial en los Estados Unidos. En Europa se miró la nueva teoría un poco interés y bastante suspicacia. Fue considerada como utópica (Chomsky presupone un hablante-oyente ideal) y demasiado formalista. Sólo Inglaterra y en menor grado Alemania, la acogieron plenamente.

En el seno mismo del generativismo surgió el cisma. En efecto, Chomsky, en su modelo de organización de una gramática para las lenguas naturales, concibió el componente sintáctico como generativo del cual deriva la estructura profunda que mediante las transformaciones (conjunto de reglas), convierte una estructura *profunda* en una estructura *superficial*. Ahora

bien, los componentes semántico y fonológico son *interpretativos*. El primero "interpreta" la estructura profunda y, el segundo, la superficial. Algunos lingüistas, incluso alumnos de Chomsky, nunca estuvieron de acuerdo con el hecho de que el componente semántico fuera tan sólo "interpretativo". Para ellos debería ser el generativo. Se escindió la teoría. Hay que aclarar que la ruptura nunca fue de tipo epistemológico; pero lo cierto es que G. Lakoff, R. Langacker, Ch Fillmore, P. Postal y Mc Cawley se apartaron de la teoría del maestro y optaron por la semántica generativa.

La génesis de la muy actual *Lingüística Cognitiva* debe buscarse, en consecuencia, en el rompimiento suscitado a mediados de los años setenta, en especial con los trabajos de Lakoff y Langacker a partir de la semántica generativa. En 1987 se consolidó la nueva óptica del lenguaje y fue también el año de su nacimiento, en California.

No sobra advertir que nuevas ciencias surgieron en los años sesenta. De una parte, la *psicolingüística* que tuvo a Chomsky como uno de los iniciadores de la disciplina, de otra, la *sociolingüística* (diferente de la *Sociología del lenguaje*) con base en el trabajo "pionero" de M.A.K. Halliday en Inglaterra y de William Labov. Joshua Fishman y Dell Hymes en los Estados Unidos y, finalmente, la *etnolingüística*, nacida también en estados Unidos y circunscrita muy particularmente al estudio de las lenguas indígenas, con especial referencia a las Américas: del Norte, del Centro y del sur.

En Europa, concretamente en Alemania, se estaba gestando por esas calendas la *Lingüística* del texto o Textolinguística que se expandió por buena parte de Europa y los Estados Unidos. Un congreso de lingüistas convocado por la Universidad de Constanza en 1970 fue el nacimiento de la nueva ciencia. Allí estaban entre otros, el húngaro Janos Peofi, el holandés Teun van Dijk y los alemanes Hannes Rieser y Werner Kummer quienes venían trabajando en *el análisis del discurso, la pragmática y la teoría de la acción*. La naciente tendencia se consolidó aún más al conformarse el grupo de la Universidad de Bielefeld al cual pertenecían Harald Weinrich, Siegfried Schmidt, Wolfgang Dressler y Werner Kallmeyer.

La nueva tendencia desechó las gramáticas drásticas (la oración o frase como unidad de análisis) y propuso, en su lugar, el texto y, desde luego, las gramáticas del texto.

Con el discurrir de los años, el análisis del discurso y la pragmática dejaron de ser ciencias auxiliares. Cada una de ellas, sin desprenderse del tronco común -el texto- comenzaron a trabajar independientemente. La dicotomía texto/discurso (equiparable en un principio a las duplas *competencia/actuación* del generativismo y *lengua/habla* del estructuralismo) se rompió, y en la actualidad van por líneas separadas aunque paralelas.

Simultáneamente, con los hechos descritos el contexto empezó a tomar una gran importancia. El texto en su contexto. Y el contexto es casi todo. Relegado por el estructuralismo y el generativismo, adquiere ahora una dimensión nueva que le permite proponer un paradigma cognoscitivo o, también, como lo ha hecho, **auscular** las muy llamativas propuestas de Dan Sperber y Deirdre Wilson, cobijadas por la reciente teoría de la *relevancia*.

Del anterior recuento, muy a vuelo de pájaro, puede inferirse que la Lingüística del siglo XX se ha desarrollado principalmente en Europa y en los Estados Unidos. De allí han salido los adalides más señeros y las más novedosas teorías. Los países del tercer mundo aún no poseen ni la tecnología, ni los conocimientos, ni los recursos suficientes para crear escuelas lingüísticas propias. Su papel se ha restringido, cuando más, a ser depositarios de los conocimientos desarrollados por ellas y, en ocasiones, a divulgar a través de los planes de estudio de las universidades, la doctrina impartida por las diversas escuelas que se han ocupado de la Lingüística como ciencia del lenguaje.

No obstante lo anterior, y es un capítulo que está por estudiar, en México y en la América del Sur, especialmente en la Argentina (con el magisterio de Amado Alonso), en Uruguay (con el mecenazgo de Eugenio Coseriu), en Chile y en Colombia, se ha trabajado mucho el estructuralismo, el generativismo, la lingüística del texto, la sociolingüística la sicolingüística, la pragmática y el análisis del discurso. Y hay lingüistas muy buenos. Pero stricto sensu no puede hablarse de una escuela lingüística colombiana, op argentina o mexicana.

Esta obra, en consecuencia, es un resultado de ello. Por dicha razón, está conformada por lingüistas de Europa y Estados Unidos, en su gran mayoría. Cada lingüista seleccionado se presenta con una biografía, unos comentarios a sus obras o, en ocasiones, a una obra en particular. Un listado de sus obras principales cierra el estudio del lingüista en cuestión. El orden de presentación es alfabético y no pretende llevar a cabo un estudio exhaustivo de cada uno de los lingüistas ni tampoco de sus obras, pues para ello hay otros manuales mucho más especializados. Sólo pretende ser una herramienta de trabajo para el profesor y, en especial, para los estudiantes que encontrarán en él un perfil suficiente que les permita ubicar al lingüista en el tiempo y en el espacio.

Es consciente el autor de que como sucede con cualquier taxonomía quizás no estén todos los que son, ni son todos que están. Pero sí se hallan los más representativos. Tuvo el autor gran cuidado en deslindar los límites entre Filología y Lingüística dado que los objetivos últimos de las dos ciencias son diferentes. La Lingüística se centra en el lenguaje; para la Filología el lenguaje es sólo uno de sus medios pero no un fin en sí mismo. A más de ello, el ámbito de la Filología es muy amplio y abarca otras disciplinas como la Literatura, la

Historia, la Arqueología y la Historia Cultural, entre otras. Es consciente el autor, además, de que la historia de la filología en Colombia y en Centro y Sur América está por hacerse.

Sólo resta agradecer, muy de veras, la valiosa colaboración del Instituto Caro y Cuervo y de la Academia Colombiana de la Lengua, entidades que facilitaron la impresión de la obra.

BIBLIOGRAFÍA

BERNAL LEONGÓMEZ, Jaime. Panorama de lingüistas del siglo XX. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo y Academia Colombiana de la Lengua, 2008.